

Transformaciones en el trabajo y en el servicio social

Fátima Otormin

RESUMEN

El trabajo busca, en primera instancia, explicar la importancia de las transformaciones en el mundo del trabajo para el Servicio Social.

En un segundo momento intentará reflexionar sobre las articulaciones existentes entre las esferas económica, política y social, problematizando las posiciones que intentan sostener la existencia de una casi total autonomía entre estos campos.

Por último buscará mostrar la relación existente entre las fragmentaciones en el mundo del trabajo, la “fragmentación” y mercantilización del tratamiento de la cuestión social, y en el plano ideológico el pensamiento “neoconservador” intenta instaurar la noción “posmoderna” de fin de las explicaciones totalizantes, dando lugar a interpretaciones subjetivas, particulares, reificadas.

Para abordar algunas de las cuestiones señaladas creemos oportuno tomar lo que Grassi (1999) plantea, al decir que las relaciones de trabajo son para el capitalismo el corazón mismo de las Políticas Sociales.¹

Las Políticas Sociales manifiestan la forma de problematizar la cuestión social, es decir traducen las diferentes formas de abordar y mediar la relación capital-trabajo.

Por ello las transformaciones en el mundo del trabajo conllevan, con las mediaciones producto de las luchas políticas de las clases sociales fundamentales, a las transformaciones en las políticas sociales.

La relación Capital-Trabajo se traduce en las transformaciones en el mundo del trabajo y en las instituciones que lo regulan. Las Políticas Sociales además de conquistas constituyen a su vez mecanismos de regulación y legitimación social.

¹ Grassi, E. Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, noviembre de 1999.

A partir del S.XIX no hay cuestión social que no este vinculada al proceso de construcción del mercado de trabajo. Por lo tanto el tratamiento de la pobreza también esta asociado y debe estar asociado a las transformaciones en el mundo del trabajo.

Las relaciones de trabajo son la base de las relaciones sociales, y estas se han traducido exponencial aumento del desempleo, precariedad, informalidad y por lo tanto de la pobreza y del aumento en la concentración de la riqueza. En la fase actual las políticas sociales se orientan hacia un desempeño altamente funcional al régimen de acumulación capitalista, orientando el Estado su intervención sobre los problemas sociales que la estrategia de reconversión productiva plantea, a un nivel residual-correctivo

Abordar el análisis de las políticas sociales y en especial de la pobreza, vulnerabilidad y exclusión social sin revisar las relaciones de trabajo, es entrar un sistema cerrado que termina explicando las características internas del fenómeno e intenta abordarlo por medio de intervenciones que son, al no ir a las causas, totalmente asistenciales.

Atender sólo la pobreza es aumentar la fragmentación social existente y negar las estructuras sociales que la generan.

LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y EL SERVICIO SOCIAL

Las fragmentaciones en el mundo del trabajo impactan sobre la cuestión social generando diferentes y nuevas manifestaciones del conflicto capital-trabajo.

El discurso dominante intenta atomizar y neutralizar la dimensión política de la intervención profesional, por medio de la representación de que el campo de lo social son sus manifestaciones - pobreza, desintegración familiar, violencia, seguridad entre otras- y para su tratamiento eficiente debe abrirse a la participación mayoritaria de diferentes actores no estatales: ONGs, empresas, voluntariado, filantropía social, convenios Estado-Sociedad Civil.

Lo social se transforma en un espacio mercantil, de ofertas de servicios y de proyectos

La “modernización conservadora”² tiene como objetivos: en el plano económico la reestructura productiva busca la intensificación de la plusvalía relativa y absoluta, en el plano político desmantelar el “ pacto” capital-trabajo del Estado Social de posguerra y fundamentalmente fragmentar el poder político de la clase trabajadora y de sus colectivos. En el plano ideológico la modernización conservadora busca instaurar la idea de la irreversibilidad de los procesos y el pensamiento único bajo la consigna del fin de las ideologías.

En el plano social el pensamiento conservador, bajo la supervisión de los organismos internacionales, intenta deconstruir lo que Castel denomina la sociedad salarial y las conquistas del movimiento obrero, delegando el tratamiento de la cuestión social a la denominada “Sociedad Civil”.

Lo social es presentado como un espacio neutro, de intereses homogéneos y se atomiza y privatiza el tratamiento de las cuestiones públicas, que dejan de tener en apariencia como responsable directo al Estado.

El Estado no se retira del tratamiento de la cuestión social sino que interviene para reforzar el esquema de acumulación, favoreciendo la ofensiva del capital en contra del trabajo. Como señala Bonnet ³ (...) “Las privatizaciones y desregulaciones son, ante todo, mecanismos de expropiación directa, de apertura violenta de oportunidades de inversión inmediatamente rentables, la flexibilización de los contratos laborales es la legalización de un despotismo fabril propio de los orígenes del capitalismo (...) Se trata de políticas encaradas por los Estados neoconservadores. Y de políticas que requieren de una capacidad de intervención de parte del Estado que en nada concuerda con la mitología del “Estado mínimo” o del “libre mercado”.

El capital necesita del Estado para mantener las condiciones de acumulación y competitividad, para preservar la disciplina laboral, para aumentar la movilidad del capital mientras bloquea la movilidad del trabajo y para muchas otras cosas. Después de todo, el así llamado “neoliberalismo” no es sólo una retirada del Estado respecto de la provisión social. Es un conjunto de políticas activas, una nueva forma de intervención estatal destinada a aumentar la rentabilidad capitalista en un mercado global integrado

² Mattoso, J. A Desordem Do Trabalho. Ded. Pagina Aberta Ltda., Sao Paulo, Brasil, 1996.

³Bonnet, A. Leyendo la” globalización” políticamente. Revista Herramienta N° 8 pág. 78, dic. /ene de 1998/99. Buenos Aires

Existiría un retorno a los discursos y prácticas del S XIX en el tratamiento de la cuestión social, dando lugar a la prevalencia de la noción de la asistencia sobre la construcción de ciudadanía.

La legitimidad del nuevo modelo de acumulación se construiría sobre la estrategia de "neutralización" de todo debate, sobre "imperativos funcionales",-, o leyes del mercado.

La búsqueda pareciera orientarse hacia el logro, mediante el fortalecimiento del individualismo y quietismo, de la fragmentación del debate y de los intereses comunes, reduciendo las formas democráticas de interacción social a su menor expresión.

Se reedita la perspectiva egoísta de la filosofía liberal: la sociedad como un conjunto de agentes individuales que satisfacen sus necesidades personales en el mercado, sin otro objetivo que este.

Desde esta perspectiva las funciones del estado deberán centrarse predominantemente en garantizar los contratos personales, la propiedad privada y los niveles óptimos de competencia, que permitan a los consumidores privados elegir y de satisfacer sus necesidades por la vía de las transacciones en el mercado.

Sin duda, esta concepción deja de lado, en la búsqueda de la eficiencia y libertad de los intercambios, una noción que fue pilar del discurso de los defensores del Estado Social: la justicia social.

Para favorecer un nuevo proceso de acumulación, era necesario desarticular las instituciones del estado que amparaban al trabajo, un ejemplo de ello, es la reforma de los sistemas de seguridad social, y la sustitución de las estrategias de carácter universal y solidario por estrategias de ahorro individual y mayores políticas de corte focalizado y privado.

La reemergencia de las ideas liberales parecen resituar las nuevas formas de exclusión desde su naturalización irreversible y culposa, colocando la perspectiva de la responsabilidad individual o de la adjudicación de alguna forma de incapacidad para el fracaso social (pobreza, desempleo, subocupación, etc.)

Es la búsqueda de legitimación de una "racionalidad" que fomenta la eficiencia de la provisión privada de la protección, y la vigencia de la negociación

individual de la mejora salarial, como parte de la carrera laboral, característica que Habermas designa “privatismo profesional”.

“Las motivaciones más importantes dadas por el sistema sociocultural son, de acuerdo con Habermas, los síndromes del privatismo civil y familiar - vocacional. El privatismo civil implica una forma de democracia muy débil de la que se excluye la genuina participación porque esta expondría las contradicciones del sistema, especialmente aquellas que existen entre las formas de producción socializada y la apropiación individual de los beneficios”.⁴

Por esta razón, creemos importante prestar atención al planteo que realiza el autor sobre la evidente incapacidad del sistema cultural, en el capitalismo tardío, de proveer de sentido al sistema político, debiendo buscar reemplazar este sentido por valores consumibles, disponibles en el mercado: status, dinero, propiedad. Formas que designa como “privatismo civil”, y que conllevan a “despolitizar” las estructuras de lo público.

“El privatismo familiar y profesional es complementario del anterior, consiste en la orientación de las familias hacia los intereses del consumo conspicuo y del tiempo libre, por una parte, y por la otra hacia la carrera profesional en la competencia por el status”⁵

Considera que las insuficiencias de la cultura burguesa como sistema sociocultural de legitimación llevan a constreñir, desvalorizar, lo público como espacio de construcción de intereses generalizables, para evitar de esta forma la tematización, el análisis y intercambio crítico, libre, no alienado entre los actores sociales. Por ello la racionalidad instrumental del sistema capitalista y su necesidad de legitimación ha debido poner el énfasis en el individualismo, el cientificismo, la competencia, (representada en la ideología del rendimiento), el individualismo de la propiedad y la orientación hacia los valores de cambio. Estos imperativos sistémicos se trasladan hacia el mundo de vida (relaciones sociales, vida cotidiana, valores) y se orientan hacia la formación de una ética estratégico – utilitarista.

El estrecho enfoque que se intenta instaurar en el tratamiento de los problemas sociales, los coloca dimensiones personales y se desestima la

7 Habermas, J, (1989) “*Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*” Ed. Amorrortu, Argentina
7 ibidem

responsabilidad social, evadiendo la gravedad de las nuevas formas de vulnerabilidad y desafiliación a las que el capitalismo en su fase “flexible” conlleva.

LA CUESTIÓN SOCIAL

Para Telles la cuestión social significa problematizar algunos dilemas cruciales del escenario contemporáneo: los nexos entre la crisis económica y sus desdoblamientos productivos y la crisis de los modelos de Estado de Bienestar, que reabre el problema de la justicia social, redefine el papel del Estado y de la responsabilidad pública; junto a los nuevos problemas y diferenciaciones que la reestructuración productiva genera y desafían a la concepción clásica de universalización de los derechos; por último el agotamiento del modo fordista de regulación del mercado de trabajo y que, en las figuras actuales del desempleo y del trabajo precario, indica una redefinición del lugar del trabajo (y no la pérdida de su centralidad) en la dinámica societaria, afectando la sociabilidad, identidad, modos de existencia y también las formas de representación.⁶

Las transformaciones en la esfera del trabajo se traducen en mayores fragmentaciones: desempleo, precarización, informalidad, inestabilidad, pérdida de derechos sociales y económicos de los trabajadores, y la articulación entre estas fragmentaciones del trabajo y la fragmentación y mercantilización de la esfera social. Junto a ello se sitúa el discurso neoliberal y su correlato ideológico en el “posmodernismo” que intenta legitimar estos cambios, generando la representación del fin de las ideologías y de las explicaciones globales – totalizadoras de los fenómenos. Desde esta perspectiva los problemas sociales parecieran no tener un correlato en las propias estructuras que los generan sino en procesos identitarios, subjetivos, individuales. Lo colectivo es transformado, de acuerdo a la lógica del mercado, a la sumatoria de los intereses individuales y la subsistencia queda reducida a la capacidad de los actores de adquirir los recursos. Quien este fuera del sistema (“inempleable”) debe ser asistido.

Las prácticas en el mundo del trabajo y los nuevos tratamientos de la cuestión social remiten a las concepciones del S.XIX.

Si como señala Gosta Esping Andersen (...)” la introducción de los modernos derechos sociales implica una pérdida del status de mera mercancía. La desmercantilización se produce cuando se presta un servicio como un asunto de

derecho y cuando una persona puede ganarse la vida sin depender del mercado⁷; observamos una clara tendencia a la transformación de los derechos en concesiones en forma de ayuda o asistencia a las incorrecciones o desvíos que se producen en el mercado.

El sistema intenta y necesita para el funcionamiento menos conflictivo trasladar la racionalidad de la esfera productiva a la esfera social: flexibilizar, para responder a las necesidades de una demanda diferenciada, adecuando la economía de costos con la eficiencia de los servicios.

LA MERCANTILIZACIÓN Y REFILANTROPIZACIÓN DE LO SOCIAL

El espacio social se transforma en una esfera de competencia de proyectos que cumplan con los requisitos de la venta y compra de servicios: equilibrio en la oferta de servicios de la relación costo-beneficio. Satisfacer la demanda con acciones asistenciales (dar el servicio), sin trascender y actuar sobre los mecanismos que generan esa demanda (desempleo, informalidad, salario paupérrimos), y adecuar el formato de la propuesta al cumplimiento de estándares economicistas

Las condiciones de trabajo de quienes brindan el servicio, capacitación, impactos esperados, son variables que no importan en la medida que lo social se convierte en una mercancía y por lo tanto sus propiedades –cualidades- no son medidas. Importa las formas, la apariencia de satisfacción de una necesidad y cuando los mecanismos asistenciales no resultan suficientes como elemento de control social se apela a los mecanismos de represión: encierro de jóvenes infractores, aumento de penas, rebaja de edad, desarrollo de estrategias de participación de la policía a nivel local

La mercantilización de lo social forma parte de la intencionalidad del pensamiento neoconservador de transformar los derechos conquistados por los trabajadores, (que casi logran del estatuto de derechos ciudadanos), en servicios comprables para algunos o de lo contrario satisfechos por medio de medidas caritativos-asistenciales.

Quienes no pueden adquirirlos en el mercado serán asistidos por los servicios de ayuda a los pobres, por la ayuda solidaria de todos, noción que se

⁶ Telles, V.S. "Questao social: afinal, do que se trata? En Sao Paulo em Perspectiva, vol. 10, N°4, oct/dec de 1996.

⁷ Esping Andersen, ob. cit, p. 41

plasma en la denominada Sociedad Civil, que es presentada como los “actores sociales de la buena voluntad”.

Este universo heterogéneo, conformado por diferentes agentes privados, es mostrado como un conjunto homogéneo, neutro y organizado únicamente con intereses públicos y de servicio.

En su interior se encuentran un conglomerado de organizaciones con prácticas e intereses disímiles, que es presentado en este trabajo términos sintéticos, y por ello no reproducen la totalidad del movimiento real.

Encontramos: en un polo ONGs intentan construir modelos alternativos al hegemónico, inclusivos y democráticos, y en el otro polo prácticas y discursos con una clara identificación político-ideológica, con ropaje modernizador, con los objetivos y concepciones de la filantropía del S. XIX.

En este escenario entra la empresa, y en otro orden los microemprendimientos, y sus valores como el modelo a seguir, “desvaneciéndose” las contradicciones entre sus intereses y los de los trabajadores. Igual intento de consenso y colaboración existe con los representantes de los sistemas represivos quienes son involucrados junto a las comunidades en el diseño de políticas locales.

Se apela a la participación del voluntariado, de la filantropía empresarial bajo la designación de la “responsabilidad social empresarial”.

En la actualidad el capitalismo transforma al Estado en mínimo para lo social y máximo para el capital. Esto es posible en un contexto donde el capitalismo aparece como la única forma de sociedad, y donde las fuerzas de las organizaciones de los trabajadores son debilitadas.

Sobre las transformaciones reseñadas señala Kameyama⁸ que la tendencia en las Políticas Sociales son de carácter “residual” o asistencial. Los aspectos redistributivos de esas políticas intentan ser depuestos por la lógica del mercado: lo esencial es el individuo quien en la búsqueda de su interés personal debe encontrar las soluciones a su subsistencia compitiendo por los recursos, cada vez más escasos, con otros, cada vez más numerosos en igual situación de desposesión.

⁸ Kameyama, N., clases dictadas en la Maestría de Servicio Social y entrevistas, Montevideo, 1997.

“Los servicios sociales quedan sometidos a las mismas leyes naturales de la oferta y la demanda, donde todo tiene un precio. Los casos de extrema pobreza producidos por las “incorrecciones” del mercado son solucionados asistencialmente por la transferencias directas de un ciudadano o grupos de ciudadanos a otros “ciudadanos” más desprotegidos: la transferencia en si es altruista y caracterizada por la dádiva. Se trata por lo tanto de una “refilantropización “de la asistencia, caracterizada modernamente como “responsabilidad social” o “solidaridad”.⁹

De esta forma la desregulación del mercado de trabajo busca traducirse en la desregulación de lo social.

Se politiza lo social bajo el discurso de la neutralidad de la intervención que tiene ahora en la ejecución terminal de las políticas sociales el dominio ideológico de los actores privados: empresas, voluntariado, iglesias, vecinos, organizaciones tradicionales de beneficencia (Rotarios, Leones, y sus similares femeninos, entre otros).

Señala la autora que en este proceso, que designamos de mercantilización y privatización de lo social, se observan cuatro tendencias:

1. Privatización explícita. El Estado establece las reglas y transfiere los recursos al sector privado que se encarga de la producción de bienes y la distribución de servicios.
2. Pasaje de la producción y/o distribución de bienes y servicios públicos al sector “no lucrativo” constituido por asociaciones de filantropía, comunitarias y ONGs.
3. Descentralización, que se presenta como recurso utilizado para el pasaje de responsabilidad a los municipios y estimular la participación de todos, en la perspectiva de crear una red de solidaridad. El origen de la propuesta es de cuño neoliberal, desresponsabilizar al Estado y transferir la resolución de lo social a nivel local y con la “ayuda de todos”.
4. La filantropía empresarial o políticas sociales empresariales. Se basa en donaciones asistenciales, limitada al compromiso personal del gerente o presidente.

⁹ Bustelo, cito in Kameyama Políticas Socias , mat . inédito, 1999. Rio de Janeiro, Brasil

A estas consideraciones de la autora queremos agregarle que estas estrategias empresariales tienen como objetivos: a) intentan camuflar las condiciones reales de trabajo b) favorecer la imagen interna de la empresa c) favorecer la imagen externa de la empresa y de sus productos d) generar posibilidades de evasión de determinados gravámenes fiscales por su participación en cuestiones de “solidaridad social”.

El retorno de los discursos y prácticas en el tratamiento de lo social hace que el planteo de León Gambetta en 1880, no nos suene ajeno: “lo que yo llamaría la solución de los problemas económicos industriales, y me negaría a denominar “cuestión social”... Sólo se pueden resolver los problemas uno a uno, a fuerza de estudio y buena voluntad, y sobre todo a fuerza de conocimiento y trabajo”.¹⁰

Sin duda como plantea Castel ¿es esta una manera de dividir las dificultades en tantas partes como sea necesario para resolverlas mejor? o realmente ***creemos que es la forma de dividir la cuestión social en tantas partes como sea necesario para eludirla mejor.***

Si como plantea el autor *“La Seguridad Social realiza una socialización generalizada de los riesgos a cubrir a los asalariados, sus familias y finalmente a todos los que se inscriben en el orden del trabajo. La ayuda social hereda la muy antigua función de la asistencia: dispensar recursos subsidiarios a aquellos cuya existencia no está asegurada sobre la base del trabajo o la propiedad.”*¹¹, la tendencia en este contexto se centra en expandir las prácticas de corte asistencial. Porque socavar el estatuto del empleo estable es socavar los sistemas de seguridad social, y retornar a la asistencia, (que toma diferentes formas), es vulnerar los derechos ciudadanos y con ellos la subjetividad de los hombres y mujeres que habitan una sociedad construida sobre el valor del trabajo como integrador.

Las políticas de inserción o las formas particulares de empleo, buscan constituirse en estrategias “correctivas” de los efectos excluyentes de las transformaciones en el mundo del trabajo.

Estas de “formas particulares de empleo”, crean situaciones heterogéneas y fragmentan más el mundo del trabajo: los empleos ayudados (becas, pasantías) el trabajo a tiempo parcial, por tiempo determinado, la desregulación laboral de

¹⁰ en Castel, R. Las metamorfosis de la cuestión social . Una crónica del salariado.pp389-90, Ed. Paidós, Méxicio, 1997.

¹¹ Castel, ob. Cit, pp. 432-433.

hecho (aumento de la jornada laboral, no pago de horas extras, ni aportes a la seguridad social, intensificación del trabajo, etc.), favorecen los procesos de acumulación y legitimación del capital en la medida que son asumidas como soluciones al problema del empleo.

Para el caso uruguayo y sólo tomando el ejemplo de las PYMES, entendemos que constituyen una estrategia de empleo o autoempleo con límites, y de acuerdo a los últimos estudios realizados generan, en un porcentaje importante, trabajo precario.

*“Así es que en 1997 aproximadamente uno de cada seis ocupados en empresas de diez y más personas ocupadas se encuentra en un empleo precario; entre las microempresas la cifra es uno de cada cinco, pero llega a casi uno de cada tres entre las empresas de 5 a 9 personas ocupadas”.*¹²

Como señala Castel “las nuevas formas “particulares de empleo se asemejaban más a las antiguas formas de contratación, de modo que el estatuto del trabajador se desdibujaba ante las imposiciones del trabajo.”¹³

Toda la situación descripta pone en cuestión el discurso que coloca la solución al tema del empleo en las calificaciones: la estrategia del capitalismo puede y esta llevando a un nuevo problema: el aumento de los trabajadores desempleados con un alto nivel de calificación.

Existen tendencias, que procuran descentralizar estas políticas y situarlas a nivel local, corriendo el riesgo de convertirse en políticas de mantenimiento local de los conflictos, dado que la solución real se sitúa a nivel de las políticas globales, centrales.

El énfasis colocado en este trabajo en las diferentes formas de precarización del trabajo, no niega la importancia fundamental del desempleo como grave problema estructural, sino que busca complementar el análisis de la cuestión social y permite explicar los procesos que dan lugar a la vulnerabilidad de grandes sectores.

¹² “MAGNITUD, COMPOSICION Y EVOLUCION DEL EMPLEO PRECARIO. Uruguay, 1991 – 1997”, María Cecilia Llambí, Marzo de 1999, del Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República.

¹³ Ob. Cit, pág. 406.

A modo de síntesis: las fragmentaciones en el mundo del trabajo forman parte de una estrategia contemporánea del capitalismo de uso de combinado de la fuerza de trabajo, con menores costos y con mayor competitividad interna y externa. La competitividad entre los trabajadores por el trabajo tiene como eje la posibilidad del capitalismo de descentralizar la producción, movilidad que le posibilita contratar la fuerza de trabajo en el país o países donde las condiciones de venta de la misma sean más barata y contenga menor o total ausencia de regulación laboral.

Por ello es necesario fortalecer las prácticas sociales que propugnen el refuerzo de la acción estatal desde el rol de garante de la ciudadanía, elemento definitorio para la cohesión social y la constitución de una sociedad democrática real, más allá de formatos institucionales. Centrar su acción en atender las situaciones de vulnerabilidad social que atentan contra los derechos fundamentales y obstruyen las posibilidades de participación social y política más libre.

EL SERVICIO SOCIAL Y LA CUESTION SOCIAL

El Servicio Social se inscribe en las transformaciones que la cuestión social coloca, su objeto e intervención profesional está determinada por las condiciones históricas descriptas.

Inserto en la división socio-técnica del trabajo, las condiciones de trabajo que enfrenta son iguales a la del resto de los trabajadores: aumento de la inestabilidad, precariedad y desocupación laboral.

Las fragmentaciones en el mundo del trabajo impactan sobre las condiciones laborales y sobre los espacios de actuación profesional.

La fragmentación de "lo social", junto a los procesos de tercerización de los servicios sociales y de los profesionales, colocan a los Trabajadores Sociales en el riesgo de autonomizar en el análisis los objetos de intervención,- que son en apariencia focalizados, atomizados y diluidos en prácticas de cuño asistencial, o de solidaridad local- de los procesos que se desarrollan a nivel macrosocial.

Al eclecticismo teórico que ha dominado en la profesión, concepto que no debe confundirse con el pluralismo, se le suma que su objeto de análisis e intervención es fragmentado como lo es su propia inserción profesional generando representaciones de intervención autónoma. El riesgo en este contexto

de predominancia del pensamiento neoconservador y de la falacia de neutralidad de la ciencia y la tecnología, es que el servicio social en particular, pero las ciencias sociales y humanas en general reproduzcan bajo consignas modernizadoras y academicistas el discurso del fin de las utopías, que es la aceptación del modo capitalista como la única forma social posible.

El Servicio Social inserto en las instituciones públicas, a la tradicional tendencia de los sistemas a transformar la intervención en parte de su aparato burocrático, se enfrenta además al desafío de rechazar el discurso apologético de los procesos de ajuste, “reforma”, del Estado, para construir desde el espacio institucional prácticas que optimicen el poder de los usuarios.

La interpretación de los fenómenos se complejiza. El Estado, como representante del orden establecido ahora hace acuerdos con las ONGs- que representaban los núcleos contestatarios- para la ejecución de las políticas sociales. Se derriban los falsos supuestos que colocaban a los trabajadores sociales insertos en el Estado como simples reproductores de la cuestión social y los que estaban fuera del ámbito público como los que favorecían los procesos de transformación.

El núcleo de la discusión debió y debe centrarse en el posicionamiento teórico del profesional más que en su ubicación institucional.

La cooptación ideológica es un riesgo que corren todos los trabajadores sociales, si no es enfrentada con la preparación teórica y política necesaria para analizar las demandas particulares que le son colocadas y articularlas con el conocimiento de la demanda social de esos sectores. Para ello es necesario desarrollar mecanismos de mediación propios, de identificación de la demanda real de la población involucrada, lo que no implica desatender los aspectos asistenciales sino superarlos y devolverlos como derechos.

Entendemos que es otro imperativo para la profesión, revisar y ampliar los espacios de autonomía positivos que el Servicio Social cuenta, tanto a nivel público como privado, para construir prácticas democráticas y por lo tanto no sólo asistenciales, que involucren activa y críticamente a los destinatarios de estas diferentes formas de políticas sociales.

Ello es posible en la medida que el Servicio Social realice colectivamente un análisis teórico-político del contexto global y de las demandas que se colocan a la profesión, fortaleciendo sus posibilidades de contribuir a la organización apropiada

de los destinatarios de las políticas sociales. Este y otros caminos pueden contribuir a generar mediaciones profesionales más próximas a la transformación social que a la reproducción ideológica y política de la situación establecida.

Introducir la diversidad de lo real dentro de una explicación totalizadora y crítica, no significa atomizar las manifestaciones de la cuestión social, sino intentar abordarlas como un producto histórico.

Por último proponemos la introducción del debate en las dimensiones éticas y axiológicas del capitalismo contemporáneo que junto al análisis teórico de las diferentes categorías que el movimiento histórico ha colocado para la comprensión de la cuestión social, permitirán poder acceder a la construcción de un proyecto de sociedad radicalmente diferente.

CUESTIONES ABIERTAS

- Pensar la cuestión social uruguaya desde una perspectiva crítica. Trascender la formulación de diagnósticos en torno a estos temas y propiciar discusiones que generen conocimiento y acciones propositivas alternativas.
- Para ello es preciso no reproducir la atomización de la esfera económica y social en las prácticas profesionales. Salir de la fragmentación práctica y teórica, es comenzar a separarnos como colectivo y sociedad de la reproducción del discurso ajeno, para conocer la realidad uruguaya desde matrices teóricas que la expliquen como totalidad, proceso histórico y por ende abierto y contradictorio.
- Retomar y fortalecer los espacios comunes, teórico-políticos, al interior del S.S. y con otras disciplinas y actores que coincidan en esta búsqueda de transformación de los espacios institucionales de intervención.
- Analizar tradiciones, prácticas nacionales para reformularlas, un ejemplo de ello fue la transformación de las prácticas de ayuda mutua entre vecinos en el muy importante movimiento cooperativo de vivienda con el que cuenta nuestro país.
- Retomar, en síntesis, prácticas colectivas, alternativas y solidarias que permitan desde la conceptualización teórica totalizante y una práctica integrada, rechazar la fragmentación económica, política, social e ideológica

que el pensamiento de la modernización conservadora intenta y necesita instaurar para su legitimación.

BLOGRAFÍA CONSULTADA

- Antunez, R. Adeus ao Trabalho?. Editorial Cortez, 1995, Sao Paulo, Brasil.*
- Antunez, R. Os Sentidos Do Trabalho. Ed. Boitempo, Sao Paulo, Brasil, 1999.*
- Bonnet, A. Leyendo la "globalización "políticamente. Revista Herramienta N° 8, dic. /enero 1998/99, Buenos Aires, Argentina.
- Castel, R. *Las Metamorfosis de la Cuestión Social*. Editorial Paidós, 1er. Edic, Bs. As, Argentina, 1997.
- Esping- Andersen, G. (1993): *Los Tres Mundos del Estado de Bienestar*. Edic. El Magnanim, Valencia.
- Evangelista, J. Crise do Marxismo e Irracionalismo Pos-Moderno. Fotocopia.*
- Giddens, A. El Capitalismo y la Moderna Teoría Social. Edit. Labor, 1977, España.*
- Gramsci, A. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce... Edit. Lautaro, 1958, Bs. As., Argentina.*
- Habermas, J. La Reconstrucción del Materialismo Histórico. Edit. Taurus, 1983, España.*
- Harvey, D. A Condição Pos-Moderna., Edit. Loyola, 1995, Sao Paulo, Brasil.*
- Iamamoto, M. Servicio Social y División del Trabajo. Ed. Cortez, San Pablo, Brasil, 1997*
- Johnson, N. *El Estado de Bienestar en Transición*. M.T.S.S. Col. Informes N° 9, Madrid España, 1987.
- Lessa, S. - Sociabilidade e Individuação. Fotocopia, mat. ined. en Uruguay.*
- Mandel, E. *El Capitalismo Tardío*. Ediciones Era S.A., México, 1979
- Marshall, T.H. : *Ciudadanía, Classe Social e Status*, Edit. Zahar, Rio de Janeiro, 1950.

Mattoso, J. *A desordem do trabalho*. Editorial Página Aberta, Sao Paulo, Brasil, 1995.

Mishra, R. *El Estado de Bienestar en Crisis*. Colec. Edic. De la Revista de Trabajo, N°33, M.T.S.S, Madrid, España, 1992.

Marcuse, H. *Razón y Revolución*. Edit. Altaya, España. , 1995

Martinelli, M. *Servicio Social: Identidad y Alienación*. Ed. Cortez, San Pablo, Brasil, 1997

Marx, K- *Manifiesto del Partido Comunista, Obras Escogidas, Edit. Progreso 1985*

Crítica de la Economía Política. Colec. Textos Vivos, Ed. Grijalbo, México, 1978

Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844. Grijalbo, México. 1968

Merquior, J. *El Marxismo Occidental. Edit. Vuelta, México. 1989*

Muñoz de Bustillo, R. (comp). *Crisis y futuro del estado de bienestar*. Alianza Editorial S.A., Madrid, 1989.

Nobre Pontes, R. *Mediação e Serviço Social*. Edit. Cortez, Sao Paulo, Brasil, 1995.

Offe, C. *Capitalismo Desorganizado*. Edit. Brasiliense, 1995, San Pablo, Brasil

Offe, C. *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Alianza Editorial, Madrid, España, 1992

.Raus, Diego: *La tensión teoría-historia en la izquierda latinoamericana*, Revista Nueva Sociedad N. 141, Venezuela, 1996.

Skocpol, T y Weir M. *Las Estructuras del Estado: Una Respuesta Keynesiana a la Depresión*. Revista Zona Abierta, No 63, Madrid, 1993.